

Universidad Nacional Autónoma De México

Seminario Género Trabajo y Desarrollo

Identidades Ocupacionales En Telmex

Norma Herrera Sandoval

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM
28 de septiembre al 2 de octubre de 1998

FORMATO PARA INSCRIPCIÓN DE TRABAJOS

Título de la Mesa: Género, trabajo y desarrollo. Jennifer Cooper

Título del Trabajo y Nombre del Autor (a) Identidades Ocupacionales y de Género en Telmex
Norma Herrera Sandoval

Resumen del Trabajo: Se Analiza el proceso de construcción social de las identidades ocupacionales y de género dentro de la empresa Telmex específicamente con las operadoras. Se realiza un debate de las principales corrientes donde se desprende el estudio de las identidades estas son a) La culturalista, b) La neoestructuralista y c) El interaccionista simbólico. A partir del concepto de identidad y género (es una construcción cultural , social e histórica que sobre la base biológica del sexo, determina normativamente lo masculino y lo femenino en la sociedad, y las identidades subjetivas y colectivas) desprendemos el estudio de identidad ocupacional e identidad de género. Se Desarrollan diferentes teorías acerca de la identidad ocupacional e identidad de género, para abordar el tema de las identidades ocupacionales; podemos decir que se constituyen a través de los cambios industriales, sociales y de una serie de entremados sociales (clan, mercado de trabajo, la empresa y profesión) que moldean al individuo hasta que se constituye una identidad. Paralelamente, tratamos el problema de la identidad de género de las mujeres debido a que la ocupación que estudiamos es exclusiva del sexo femenino y porque pensamos que hay una fuerte relación entre el trabajo y la vida familiar de las operadoras estos son elementos indispensables para poder dar explicación a las características propias de la identidad de las operadoras. La perspectiva de género se puede entrelazar con su identidad ocupacional es decir, no hacer referencia a la mujer en cuanto a tal, desde el punto de vista biológico, sino a la construcción social en trono a las mujeres y al lugar que éstas ocupan al interior de los sistemas de poder, rescatar las particularidades de los actores sociales, sus múltiples identidades y modos diferentes de ser persona son algunos elementos que promueven la constitución de grupos diversos en las categorías generales de mujer o varón.

Breve descripción curricular del autor (a) del trabajo:

ESTUDIOS

Profesional: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I)	1992-1997
Título: Licenciada en Sociología del Trabajo	
Curso de Actualización en Sociología del Trabajo (UAM-I)	Septiembre-Diciembre 1997
Diplomado de Análisis de la Cultura V (ENAH)	Marzo-Septiembre 1998
Curso Introductorio de Verano en Estudios de la Mujer	Junio-Julio 1998

PROYECTOS

Mujer, Género y Trabajo. UNAM-PUEG.	Sep 97- Junio 98
“Identidades Ocupacionales e Identidades de Género en Telmex”	
“Identidades Ocupacionales en Grupos de mujeres trabajadoras” UAM-I.	Sep. a la fecha.

DOCENCIA

Ayudante de Profesor: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa	Sep 97- Jul. 98
---	-----------------

DATOS PERSONALES

Domicilio completo: Calle Santa María, Núm. 21, Colonia Paraje Zacatepec CP. 09560
Teléfonos: **670-57-94** y **693-98-32**
Correo electrónico: normahs@servidor.uam.mx

IDENTIDADES OCUPACIONALES E IDENTIDADES DE GÉNERO EN TELMEX

El problema de la identidad ocupa un lugar destacado en el campo de los estudios sociales y de género. Las preguntas por la identidad. ¿qué es?, ¿cómo se adquiere, se mantiene o cambia?, ¿podemos hablar de identidad de género?, ¿qué es la identidad de género?, ¿es una o son múltiples?, ¿cómo se construyen, se mantienen o se cambian?, el conjunto de estas cuestiones se ha suscitado intensos debates teóricos en el seno de la teoría social? De ahí me propongo como tarea preliminar, efectuar una revisión y discusión de algunas de las principales perspectivas acerca de la identidad ocupacional e identidad de género en particular, con el interés de sopesar sus limitaciones.

La primera parte de la investigación se divide en la discusión de las principales corrientes que se implantaron en los modelos productivos dominantes, que se remonta a los años inmediatos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando se pensaba que en las sociedades industriales la clase obrera tendería a desaparecer asimilada por el influyente estilo de vida de la creciente clases medias. Estas corrientes son:

- a) La culturalista
- b) La neoestructuralista
- c) El interaccionista simbólico.

La corriente *culturalista* forma parte de la tradición sociológica inglesa de los años cincuenta, caracterizada por comprensión pragmática de los problemas sociales, como los referidos a la “adaptación” cultural de la clase obrera a los cambios socioprodutivos, de la cual daban cuenta a través de variables discretas como la familia, la educación, el ingreso o el bienestar.

Otra reacción frente a los enfoques materialistas provino de la corriente *neoestructuralista* de la historia social inglesa y, especialmente, de E. P. Thompson, quien proponía una visión de las clases sociales que rompía radicalmente con el concepto ortodoxo marxista centrado en la situación productiva de las clases.

Por último, el *intraccionalismo simbólico* partió de suponer que la orientación laboral de los trabajadores (sus aspiraciones y perspectivas sociales, industriales y políticas) se debía más que a los factores valorativos internalizados, como suponían sus antecesores, a las oportunidades y limitaciones de su vida cotidianas.

De estas corrientes pioneras sobre la cultura de la clase obrera se desprende un abanico más amplio y complejo de interpretaciones que, desde tradiciones disciplinarias diferentes, buscan ponerse a tono con los abruptos cambios producidos en la teoría y en el mundo de trabajo de este fin de siglo.

Estas interpretaciones provienen de los estudios antropológicos, como los de Calagione, Francis y Nugent (1992) y los de corte histórico como los de W. Sewell (1993).

También, de la rica tradición francesa que estudia las identidades ocupacionales en la que la cultura se relaciona con el saber adquirido en o para el trabajo.

Actualmente autores como R. Sainsaulieu, D. Segrestin y C. Dubar plantean que la orientación profesional de los individuos comprende relaciones complejas entre identidad de oficio y de clase, experiencias de trabajo y gestión de los recursos humanos y en general, las relaciones de poder dentro de los espacios de trabajo; en síntesis el estudio de las “formas identitarias” entendidas como procesos estratégicos de alianza u oposición entre actores en la lucha por la renovación del saber hacer profesional.

Finalmente otra vertiente esta constituida por los estudios sobre relaciones entre mujer y trabajo. Dentro de esta línea de reflexión, destacan aquellos trabajos que estudian la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y que analizan el curso de las trabajadoras.

Esta diferenciación de género ha sido también estudiada también por los historiadores que cuestionan las diferencias establecidas entre las esferas masculinas (de clase) y femenina (de la domesticidad) a través de la narrativa y el lenguaje de los actores (G. L. Gullickson, 1993).

Partimos de reconocer que los individuos y los grupos no tienen una sola identidad, sino que forman parte de un sistema de identidades con distintos niveles de pertenencia, la identidad nacional, individual- personal, colectiva, étnica, profesional, ocupacional y de género.

Esta pluralidad de pertenencia solo puede explicarse en el terreno simbólico (Figuerola, 1994) que establece que la cultura, es la dimensión simbólica de lo social, remite a los códigos con los cuales tanto las prácticas y las relaciones sociales como el entorno y los objetos, el mundo natural y el sobrenatural, adquieren un significado. Dentro de este entorno cultural la identidad se expresa en la forma en que los miembros de un grupo, cualquiera que sea, se definen y son definidos por los “otros” con los que existe interacción.

El fenómeno identitario se caracteriza, así, por la presencia de un juego de autodefiniciones y de heterodefiniciones en los que frecuentemente subyacen juicios de valor.

La cultura es la base de la que surgen tanto las marcas con que se percibe y juzga valorativamente lo propio y se distingue lo ajeno. La cultura se encuentra en los cimientos de todo sistema de identidad, pero no constituye en sí misma el fenómeno identitario.

La identidad vista desde términos sociales, implica la permanencia del grupo en el tiempo, es decir “se es lo que se es”, de generación en generación, para conservarse “igual”.

En términos de André Green el concepto de identidad agrupa varias ideas:

- 1) la permanencia,
- 2) la existencia en estado separado (la distinción frente al “otro”).
- 3) la relación de semejanza absoluta entre dos elementos.

En otras palabras, el concepto de identidad agrupa diversas experiencias: la relativa a la conservación o reproducción (que garantiza la permanencia); la referente a la diferenciación y la que podemos señalar como identificación.

La identidad aborda al mismo tiempo el ámbito de lo público y de lo privado, de lo único y de lo comunitario, de lo personal y de lo social, pero se conforma siempre en relación con otras identidades. (E. Erickson, 1980).

En síntesis, podemos plantear que la identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como identidad.

La identidad es una construcción, en el plano individual o grupal o en el paso de un nivel a otro . La identidad en el plano individual se presenta como un proceso de aprendizaje que, a través de fases irreversibles de complejidad creciente, conduce a la autonominación de un sujeto.

En síntesis, una de las cuestiones que es importante establecer es que la identidad ha dejado de entenderse como un proceso exclusivo que ocurre o se forma únicamente dentro de la dimensión de la personalidad o del individuo, y que sólo la Psicología tenía permiso para estudiarla.

En la actualidad se ha ido reconociendo que hay un son número de mecanismos de introyección y recreación de conjuntos simbólicos compartidos en la exterioridad social. La identidad, entonces, se ha convertido en un problema que tiene que pasar por la explicación del “ser parte del”, o en otras palabras, por el estudio del fenómeno de la pertenencia social.

IDENTIDADES OCUPACIONALES

Entendemos a la identidad ocupacional como el sistema de creencias y valores que se conforman dentro de una ocupación y que esta compuesta por una ideología que expresa su carácter cultural. Esta identidad se forma a partir de las experiencias singulares de trabajo.

La identidad ocupacional es una identidad colectiva, que conforma un “nosotros ocupacional” frente a un “otros” que bien puede ser otra ocupación dentro de la misma empresa o fuera de ella. La identidad ocupacional tiene su peso fundamental en el ámbito de trabajo.

La identidad ocupacional emana del lugar del trabajo sus caracteres generales, que necesitan ser aprendidos, expresados y compartidos por los miembros de la ocupación .

Asimismo, esta identidad se va transformando en el tiempo sujeta a los cambios internos de la ocupación o al contexto más amplio de la empresa.

IDENTIDAD DE GÉNERO

Al hablar de identidad de género podemos decir que se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y los tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. O sea, las niñas de esas edades saben que son niñas y los niños; son capaces de elegir ropa y juguetes de acuerdo a su identidad, de sentarse en una sillita rosa o azul, aunque desconozcan lo que significa ser hombre o mujer, es decir, aunque desconozcan la existencia del pene y la vagina.

Desde dicha identidad, el individuo estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de niño o niña, comportamientos, juegos, etcétera. Después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, ello se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

Ya asumida la identidad de género, es imposible cambiarla en forma externa, por presiones del medio. Sólo las propias personas, por su voluntad y deseo, llegan a realizar cambios de género. Hay casos en que las personas se sienten de un género distinto del que corresponde a su sexo. Son hombres con intereses femeninos o mujeres con aspiraciones masculinas. Esto no implica necesariamente que sean homosexuales hay quienes se sienten de un género (hombres masculinos y mujeres femeninas) y aman a personas de su mismo

sexo, y hay quienes tienen una identidad de género cruzada (hombres femeninos u mujeres masculinas).

“La identidad de género supone forzosamente una ruptura de clase, contraria de la matriz femenina, teniendo en cuenta el hecho de que es la experiencia acumulada como mujer y como trabajadora lo que despierta en la mujer el deseo de un nuevo registro social” (Lavinás, 1991). Es decir, no por el hecho de ser mujer, sino a partir de determinaciones sociales que el hecho de ser mujer impone. También la identidad de género aparece como un elemento constitutivo esencial para la formación de cualquier otra identidad social, es decir, ser telefonista, obrera, vivir en la periferia, etc. existir solamente como tal significa articular las relaciones de género y de clase.

La identidad de género desde el punto de vista sociológico se puede explicar a través de tres dimensiones analíticas.

- “a) La pertenencia. Entendida como un proceso mediante el cual los individuos se identifican entre sí y con la acción de los otros.
- b) La desigualdad. Concebida como la organización social que forma la estructura de opciones donde los individuos ejercen sus voluntades.
- c) La diversidad. Que en el nivel de la unicidad nos permite entender la perpetua tensión entre voluntad y constreñimiento”. (Cervantes, 1993).

La construcción de la identidad pasa por cada una de estas dimensiones y su resultado final es producto de la intervención específica de cada una de ellas.

El papel de género

Éste se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo

con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto , los cuidan. Así, lo femenino es lo maternal, lo doméstico. En contraposición, lo masculino es lo público, lo violento.

La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales (del tipo el yang y el yin), establecen estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.

El concepto género ayuda a comprender que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombre o de las mujeres, en realidad son características construidas socialmente, que no están determinadas por la biología.

Entonces cabe preguntarnos ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos de las identidades?, ¿Cómo se relaciona la negociación de las diferencias nacionales, raciales, étnicas, de clase, o de sexualidad, con la formulación de posiciones feministas basadas en las identidades de las mujeres como mujeres ?.

BIBLIOGRAFIA

Cervantes, Alejandro 1993, Entretejiendo Concensos : reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer”, Estudios Sociológicos, Vol. XI, Núm. 31, México, pp. 237-253.

Dubar, Claude 1991, La Socialización: Construcción de Identidades Sociales y Profesionales , Paris, Armand Colin, 276 pp.

Figueroa, Alejandro. 1994, Por la Tierra y por los Santos: Identidad y Persistencia Cultural entre Yaquis y Mayos, México, De. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares de México, 1994, pp. 321-387.

Green, A. En L. Lévi Strauss, La identidad, Barcelona, De. Petrel, 1981.

Erickson, E. Identidad, Madrid, Taurus, 1980. P. 18.

Lavinas, Lena, 1991, “Identite de Genre: une catégorique de la pratique”. Institut de Recherche ot Planification Urbaine et Régionale, Bresil. Pp. 1-23.